

Proyecto de bases para un Programa común de la enseñanza de Sociología en Latino América

Dr. LUIS BOSSANO,
Profesor de Sociología de la U. C.

Con ocasión del Primer Congreso Mundial de Sociología, reunido en Zurich, en setiembre de 1950, algunos sociólogos de esta parte del Continente que a ese Certamen concurren, hallaron suficientes bases y antecedentes para crear la Asociación Latino Americana de Sociología, a cuyo efecto hubieron de constituirla formalmente mediante el Acta respectiva en la que se empieza señalando "la posibilidad de establecer relaciones científicas sociológicas latinoamericanas y propiciar intercambio y reuniones de similar índole" (Acta de 7 de Setiembre, suscrita en Zurich).

Tal punto de partida dirigíase a dar cuerpo, coordinación y consolidación a la gran obra de investigación que a la luz de la Sociología, con visiones enfocadas a la realidad latinoamericana, veníase desarrollando desde hacía algún tiempo en nuestros países.

El propósito del nuevo organismo viene cobrando impulso desde entonces mediante los más alentadores esfuerzos; y, progresivamente, la acción va culminando en relación con el empeño de alcanzar unificación, concierto y provecho en estudios e investigaciones sociológicas en Latino América.

La primera etapa de la obra emprendida se resolvió con el más estimulante de los éxitos en el Primer Congreso Latino Americano de Sociología llevado a cabo en Buenos Aires en 1951. Su programa y su plan de trabajos se había determinado a base del tema: "Los problemas fundamentales de la Sociología latinoamericana". La diversidad de aspectos en él comprendidos habíanse orientado en los siguientes planteamientos: I.—Necesidad y existencia de una socio-

logía latinoamericana y de sociologías nacionales. Los problemas comunes y las cuestiones específicas. Las cátedras y las obras de sociología de América. II.—Análisis de las cuestiones sociológicas vinculadas: a) al medio físico y geográfico y a los recursos naturales; b) a la población: los tipos étnicos y la inmigración; la ciudad y la campaña de las naciones de América. III.—Estudio sociológico de la vida material en los diferentes países. Las instituciones sociales. La familia. IV.—La civilización y la cultura nacionales. Ciencia, arte, técnica, educación.

No será necesario en el presente trabajo hacer mención detallada del aporte nutrido, informado y denso con que los diversos sociólogos latinoamericanos hubieron de concurrir al citado certamen con el fin de llenar los variados puntos transcritos del programa, apuntando las debidas rutas de dilucidación y trascendentales sustentáculos para los estudios que en colaboración se había propuesto poner en marcha la Asociación.

A continuación, siguiendo cuidadosamente la trayectoria planeada en la obra de A.L.A.S., se llevó a efecto su segundo congreso en 1953, en Río de Janeiro. El correspondiente Temario hubo de contraerse a cuatro capítulos fundamentales: I.—Sociología General, con tres subtemas referentes a las teorías sociológicas, metodología sociológica y enseñanza de la Sociología en las naciones latinoamericanas. II.—Estructura social, con cuatro subtemas relativos a estructuras familiares en sus diversas etapas de Latino América, de comunidades en sus variadas categorías, nacionales, regionales y de instituciones y grupos específicos. III.—Contactos culturales, con su doble aspecto de teorías y formas de aculturación y relaciones étnicas, culturales y sociales en los países latinoamericanos; y IV.—Problemas sociales, contemplándolos en su concepto y criterios de identificación, mudanza y desorganización social y, finalmente, la contribución de la sociología para la solución de los problemas sociales.

Una abundante contribución en la que descolló señaladamente la originalidad y calidad de los trabajos fué la respuesta de los sociólogos de América que dió renovadamente a este Certamen de la Asociación Latino Americana de Sociología un éxito de veras cumplido y ciertamente halagador.

Los planteamientos del Temario para el presente Congreso corresponden, invariablemente, al espíritu que anima a la entidad organizadora para dar concreción cada vez más precisa a los enfoques que caben dentro del programa de estudios inherentes a la sociología latinoamericana.

Tal es singularmente, según entendemos, el caso concerniente al tema que es objeto del presente bosquejo, o sean las "Bases para

un programa común de la Enseñanza de Sociología de Latinoamérica''.

Fueron encaradas en el instante inicial aquellas cuestiones básicas implicadas en el concepto de la existencia misma de una sociología en Latino América y de la necesidad de afianzarla en la contemplación sistemática de sus problemas comunes. Eran las consideraciones panorámicas y previas. El segundo proceso propúsose alcanzar mayores determinaciones así en el ámbito de las propias realidades como en el plano de los estudios referentes a ellas.

Consecuentemente, se trataría hoy de esquematizar, con lineamientos en lo posible precisos, los marcos didácticos que impriman validez y consistencia a una unificación y coordinación de los estudios de la Sociología y, al amparo de ella, de la realidad social latinoamericana.

No es menester, sin duda, entrar a destacar los contornos de la realidad de nuestros países de América ni los factores fundamentales que la suscitan

Bien conocidos, en sus generales rasgos, los atributos primordiales que configuran la personalidad de los pueblos latinos de América y los resortes que denotan raigambre y perfiles comunes en las líneas geográficas y étnicas, históricas y políticas, tampoco es ya del caso dar relieve a la entrañable unidad de espíritu esencial que enlaza a nuestros conglomerados humanos no únicamente en los elementos subyacentes de su ser y su vivir sino en formas varias que progresivamente afloran a la conciencia de las masas, para llegar a definirse luego, por múltiples cauces de la esfera teleológica en nexos de íntima similitud.

Al tratarse de los puntos de vista del investigador en sociología, y más propiamente para los efectos de sus contemplaciones y finalidades, ofrécese un dilatadísimo campo de antecedentes respecto de la magna obra mediante la cual el pensamiento sociológico latinoamericano en todas nuestras diversas latitudes ha venido realizando sus estudios. Esta obra ha sido ya recogida, con erudición y hondura por no pocos tratadistas entre los que podríamos recordar, por una parte, conocidos catedráticos como Alfredo Poviña y Echánove Trujillo, y por otra a reputados estudiosos de la sociología universal como Roger Bastide, Rex D. Hopper, L. L. Bernard y otros.

Podría decirse, en consecuencia, que se presenta un terreno bien abonado ya para que los correspondientes estudios, a través de la tarea de la enseñanza hayan de orientarse sobre lineamientos de una cierta uniformidad, entre moldes didácticos ceñidos a obvias realidades afines, a necesidades de cooperación y de intercambio y a claras inspiraciones de compenetración científica y humana.

Con tales antecedentes de diverso orden, es pues posible y con-

veniente tratar de determinar bases para un programa común de la enseñanza de Sociología en Latinoamérica.

Por nuestra parte hemos de limitarnos a señalar ciertos puntos de partida en los que pueda apoyarse aquella aspiración de uniformar programas. Las bases propiamente dichas podrán establecerse luego de la necesaria discusión, del cambio de criterios, del discernir ángulos diversos de contemplación por parte de todos aquellos a quienes queda sometida la presente ponencia.

Aceptados finalmente los puntos fundamentales de un programa, se entiende que los estudios e investigaciones de Sociología podrán orientarse por rutas tan certeras como fructíferas, y quedará expedito el intercambio de catedráticos y estudiantes así como el de sondeos y experiencias y el recíproco aprovechamiento de conclusiones o soluciones en analogía de problemas.

Establecida como se halla seguramente en todos los países de Latino América la cátedra de Sociología en una o varias facultades universitarias, es obvio que los programas ofrecen múltiples variantes y matices en orden a consideraciones de variada índole, si bien no puede faltar el planteamiento de asuntos fundamentales, elementos didácticos constantes para la exposición de capítulos indispensables en las referencias de la ciencia teórica, así en las contemplaciones del aspecto de lo general, como en los enfoques inherentes a las sociologías especiales. Incuestionable es, de otra suerte, que al tratarse de casos de aplicación y de cuestiones de carácter práctico en una referencia espacial, las consideraciones y visiones tendrán que particularizarse con lineamientos sin duda más definidos.

Será, pues, necesario, de todos modos, al perseguir fórmulas de unificación, usar de una prudente elasticidad en las proposiciones o, si se quiere, una debida amplitud en los enunciados, en forma de hacer posible el desarrollo eventual de asuntos que pueden ser adjetivos en torno a materias básicas entre una sustentación de capítulos globales.

En manera tal, será menester empezar a puntualizar los diversos aspectos programables partiendo de la concepción de las líneas generales de la ciencia que nos interesa; en otros términos, cimentándonos en la teoría sociológica, aunque la orientación de nuestros estudios hayamos de dirigir finalmente buscando una proyección integral en la realidad americana. Ha expresado con aguda percepción del Profesor Alfredo Poviña que para ser sociólogo americano, primero hay que ser sociólogo. Y, a la verdad, aún más, los problemas sociales de nuestra América, por lo mismo que corresponden a formas vitales y sistemas de existencia en efervescente modelación e impreciso desarrollo, imponen con apremio mayor que en otros pueblos,

la sagacidad en el planteamiento y visión de las realidades, la hondura en el análisis, la perspicacia y ponderación en las previsiones, el dominio de los principios y la capacidad suficiente para la captación e interpretación de los hechos. Estas condiciones no podrán llenarse sino a base de completa información, experiencia y madurez de conocimientos, todo lo cual ha de partir de la más amplia versación de los elementos fundamentales y universales de nuestra ciencia.

No creemos, pues, ariesgado empezar señalando la necesidad de abrir los estudios concretándonos a aquellas consideraciones primordiales que caben en orden a la **fundamentación histórica y lógica** de la Sociología. Serán los puntos de partida en el espacio, en el tiempo, en la inteligencia de los hombres, así como la razón de ser de la propia disciplina en su esencia científica, surgida como trascendental imperativo del intelecto del hombre frente a una esfera de la realidad universal que se vincula a su propia existencia en sus relaciones con sus semejantes y a su destino final en la marcha por el mundo.

Consecuentemente, estimamos que no se podrá prescindir, como punto inicial del examen, de toda aquella trayectoria del pensamiento humano, que en relación con la existencia social, en mirajes variados, en atisbos diversos, en inquietudes y observaciones múltiples, fuera elaborado, en lento proceso, todo el sistema de investigaciones y doctrinas que hubieron de culminar con la genial creación de Augusto Comte. Habría de integrarse el capítulo con la revisión de las corrientes y tendencias con que desde ese instante empezaron a agitarse las indagaciones de los sabios, a la luz de la Sociología, hasta la afirmación medular, clara y precisa con que se ha definido en el mundo científico en los actuales tiempos.

Intimamente enlazado con la última parte de las anteriores consideraciones procedería el análisis de todas las cuestiones relativas como disciplina autónoma en su estricto significado científico. Habrá de constituir este capítulo la más amplia dilucidación de los elementos lógicos que acreditan su razón de existir, mediante el necesario discernimiento de la posición metafísica; la sustentación de su calidad científica en todo su contenido y alcances así como trascendencia que su papel entraña para la cultura del hombre contemporáneo.

El extraordinario valor de tales planteamientos se vincula a la afirmación y solidez que mediante ellos es posible imprimir en el es-

tudiante del significado y proyecciones de la Sociología como disciplina de investigación con sus contornos plenamente definidos y que tienen que llenar una invalorable misión en la marcha de las sociedades humanas.

Desde la propia denominación de la ciencia y el objeto y definición y relaciones y linderos con otras disciplinas, hasta el estudio de fondo de su carácter científico y las cuestiones inherentes a la división de la Sociología y el arduo y complejo problema del método, cabrían en términos generales, en el capítulo que estamos señalando.

Tratando de considerar el otro gran ángulo de la ciencia pura o teórica, el problema, con toda evidencia, adquiere aguda complejidad dada la amplitud de asuntos que en él restan por enfocarse. Y la cuestión se agrava señaladamente porque, tratándose de un ámbito que permite abarcar en la propia sistematización didáctica aspectos tan variados a cual más importantes, los diversos, y diríamos incontables planes expositivos y de enseñanza, difícilmente han podido coincidir en la correspondiente distribución de sus enunciados y demás lineamientos. El orden, la importancia, la amplitud con que los temas en esta parte comprendidos han sido tratados por catedráticos y expositores, han estado subordinados como es obvio, a puntos de consideración y criterios emanados de la particular manera de apreciar de cada uno de aquellos. Sin que sea por supuesto el instante apropiado para hacer referencia a las apreciaciones disímiles de uno u otro tratadista que aún podrían dar base a extensas dilucidaciones o controversias ni a enumerar concretamente los susodichos temas, es cierto también que éstos, en líneas panorámicas y como materia de estudio regular de los **asuntos generales de la teoría sociológica** se hallan consignados en todo programa, sin perjuicio de modalidades diferenciales en cuanto a prioridad, extensión, profundidad o carácter interpretativo que en cada caso háyase querido imprimir.

De allí que, consecuentes con el punto de vista que en principio hubimos de sostener en orden a una conveniencia de buscar bases comunes, a encontrar enunciados globales en los que es dable enmarcar una coincidencia de criterios en aspectos esenciales, sugeriríamos que bajo el rubro de Sociología general pueda quedar señalado el campo de los diversos estudios y capítulos que como su fijación establece, caben en esta parte de la asignatura, sin entrar a mayores determinaciones.

Una vez llevada a cabo la suficiente explanación de los temas generales de la ciencia teórica, habrá de fluir la consiguiente proyección del conocimiento hacia los cauces de las **formas especiales** de vivir social. La adecuada asimilación de cada capítulo exige un progresivo es-

calonamiento de materias condicionadas al grado de extensión. En tal modo, dado el antecedente de la información cabal y precisa de lo genérico en el amplio panorama de procesos de la colectividad, tendrá procedencia cada una de las consideraciones debidamente fundamentadas en todas y cada una de las sociologías especiales en los planos en que la atención hacia los diversos hechos o los más salientes órdenes fenoménicos puedan alcanzar a ser desarrollados en un curso.

A continuación, pueden las tareas subsiguientes orientarse en los **estudios de aplicación**.

Entendiéndose que de todas maneras, habrá de imponerse de antemano un necesario preludio de advertencias preparatorias acerca de procedimientos de investigación, normas metodológicas específicas y consideraciones para la prioridad y selección de los problemas, encontramos que esta sección del programa debería realizarse en dos etapas o sea en dos procesos, abarcando en cada uno diferente enfoque: en el primer momento suponemos que debería recaer preferentemente en **objetivos de índole nacional** en cada país; en un segundo plan de investigaciones, ampliar la contemplación hacia **realidades y problemas que afectan a la América Latina**.

No será posible desestimar, empero, que, al tratarse del primer caso, en no pocos análisis serán necesarias ciertas confrontaciones con circunstancias similares y analogías, concomitancias y variantes en las que, empleando una prolija comparación, se abrirán paso utilísimas conclusiones en cada investigación. En la segunda etapa de estudios de aplicación, por otra parte, bien es dable advertir, desde luego, que no para todos los asuntos deberá buscarse una base de realidad común en los conglomerados sociales de nuestra América. En no pocos casos, ciertamente, será dable proyectar la visión integral hacia cuestiones de una misma raíz o idénticas expresiones; en ocasiones se presentarán circunstancias de cierta analogía o mera semejanza; pero no faltarán problemas, como el de la realidad indígena y otros varios, que sea necesario encarar simplemente como expresiones de un grupo de países o sea como realidades de carácter regional en el Continente.

Mas, en uno y en otro caso, la obra de concierto y colaboración, acercamiento de los altos institutos docentes, de sus catedráticos y de sus estudiantes, el intercambio constante de investigaciones, el aprovechamiento recíproco de resultados y conclusiones, habrán de traducirse en éxitos tangibles de inequívoco beneficio para la creciente penetración integral de los pueblos latinoamericanos, su rehabilitación económica y su bienestar social.

Para resumir este brevísimo esquema hemos creído del caso con-

cretarlo, como mera base de discusión en el Congreso, los siguientes capítulos de los que podrían, acaso salir las

BASES PARA UN PROGRAMA COMUN DE LA ENSEÑANZA DE SOCIOLOGIA EN LATINOAMERICA:

- I.—Antecedentes históricos de la Sociología.
- II.—Lógica de la Sociología.
- III.—Sociología General.
- IV.—Sociologías Especiales.
- V.—Estudios de Sociología Aplicada.
- VI.—Sociología aplicada a las condiciones de Latinoamérica.

Quito, Ecuador.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL